

Tentaciones en el desierto

Este texto que revisaremos en esta clase aparece también en los Evangelios según san Marcos y según san Mateo (con las variantes debidas a que los distintos evangelistas escribieron para destinatarios diversos).

Son tres las tentaciones a las que Jesús es sometido. San Lucas nos muestra a Jesús como Hijo de Dios, obediente a la voluntad del Padre; por eso no cede a la seducción de usar Sus poderes o Su autoridad de Hijo para una finalidad distinta de la que constituye Su misión...

Algo que unifica las tres escenas son las citas bíblicas tomadas del Deuteronomio; concretamente, de los pasajes donde se recuerdan los tres momentos del Éxodo, cuando Israel, durante su peregrinación por el desierto, fue puesto a prueba y falló. Implícitamente hay una comparación entre Jesús y el pueblo. Donde el antiguo Israel había fallado, Jesús salió victorioso. (Fitzmyer II, p. 397).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 4, 1-13**4, 1 JESÚS, LLENO DE ESPÍRITU SANTO,**

El interés especial de san Lucas por el Espíritu Santo no sólo se manifiesta en sus dos primeros capítulos (ver Lc 1,15.35.41.67.80), sino también en el resto de su Evangelio y en Hechos. (BdJ, p. 1463).

Al inicio del Evangelio, dice que el Espíritu Santo descendió sobre María, para engendrar al Hijo de Dios (ver Lc 1, 35); luego vimos cómo cuando María visitó a Isabel, ésta quedó llena del Espíritu Santo, y supo reconocer que María traía en su seno a su Señor (ver Lc 1, 41-45). Ahora nos dice san Lucas que Jesús está *lleno de Espíritu Santo* Será bajo la acción del Espíritu que realice Su ministerio.

REFLEXIONA:

Recibimos el Espíritu Santo en nuestro Bautismo, que nos transformó en hijos adoptivos de Dios Padre, y nos dotó de los dones necesarios para vivir como hijos de Dios. En nuestro Bautismo también quedamos llenos del Espíritu Santo, la pregunta es si lo sabemos valorar y aprovechar, si lo invocamos, si somos dóciles a Sus inspiraciones.

SE VOLVIÓ DEL JORDÁN, Y ERA CONDUCIDO POR EL ESPÍRITU EN EL DESIERTO,*se volvió del Jordán*

Recordemos que Jesús había ido al Jordán a ser bautizado por Juan (ver Lc 3, 3).

era conducido por el Espíritu

Jesús fue dócil a la acción del Espíritu, no opuso resistencia, se dejó llevar.

en el desierto

Se refiere a esa depresión que hay junto al Jordán, al norte del Mar Muerto (BdUN, p.7427).

En el Antiguo Testamento el desierto suele ser un lugar de encuentro con Dios. La soledad, el silencio, estar a descampado, sin rutas marcadas, en total dependencia del cielo para orientarnos.

Sin embargo, también el desierto fue lugar donde el pueblo fue infiel a Dios.

En el desierto fueron tentados y vencidos, Moisés e Israel; en el desierto es tentado Jesús, que vence donde otros cayeron: el diablo quiere apartar a Jesús de Su misión, pero Jesús le vence.

Ya que en este Evangelio la genealogía del Señor llega hasta Adán, la tradición cristiana vio en este relato...que donde Adán fue vencido, Jesús venció, inaugurando así la nueva humanidad (BdUN, p.7427).

REFLEXIONA:

El Espíritu Santo no sólo condujo a Jesús. Puede conducirnos también a nosotros, si nos dejamos. Hay que pedirle ser como un auto de dirección hidráulica, que se conduce suavemente, o como un barco de vela, que avanza al soplo del viento.

4, 2 DURANTE CUARENTA DÍAS, TENTADO POR EL DIABLO.

cuarenta días

El número 40 es significativo (ver Gen 7, 17; Dt 8, 2; Ex 24, 18; 1Re 19,8). Representa un tiempo completo, un período completo que se cumple en su totalidad, también una generación.

Algunos comentaristas bíblicos opinan que, independientemente de que sea histórica la referencia de estos 40 días y que Jesús los haya pasado físicamente en el desierto, la mención del «cuarenta» también debe tomarse en cuenta como número simbólico que representa que durante toda Su vida, Jesús enfrentó tentaciones, es decir, situaciones en las que tenía dos opciones: cumplir o no la voluntad de Dios.

tentado

«Habiendo pasado a través del agua, como Israel en el éxodo, Jesús es tentado durante cuarenta días en el desierto, como el pueblo de Israel fue tentado durante cuarenta años.» (Gadenz, p. 93).

Al leer que Jesús fue tentado hay quien puede sorprenderse o incluso escandalizarse pensando que cómo es posible que Jesús pudiera sufrir tentaciones. Tal vez tienen una idea equivocada de lo que significa la palabra «tentación». Mucha gente la considera, equivocadamente, sinónimo de «pecado». No lo es.

La palabra «tentación» significa «prueba». Sufrir una tentación no significa cometer pecado, sino ser puesto a prueba. Y Jesús, como Hombre, a pesar de que nunca cometió pecado, sí fue probado.

¿En qué consiste la prueba? En elegir entre cumplir o no la voluntad de Dios.

REFLEXIONA:

Como ya se ha comentado en estos cursos bíblicos, el padre Mike Schmitz, gran evangelizador de las redes sociales (te recomiendo sus videos), tiene una definición estupenda de lo que es pecar. Dice que consiste en decir: «Dios, yo sé lo que Tú quieres, pero yo quiero lo que yo quiero.» Se nota allí que ya hay una decisión, una elección, se ha optado por no hacer la voluntad de Dios. Se ha sufrido una tentación, y se ha caído en pecado.

REFLEXIONA:

La tentación es un «saco a la medida». Lo que hace caer a una persona, no hace caer a otra.

Dos socios: uno es honrado en los negocios, pero infiel a su esposa. El otro es fiel a su esposo, pero le gusta hacer negocios chuecos. A cada uno lo hace caer una distinta tentación.

Es muy importante conocerse a uno mismo y saber qué es lo que suele a uno hacerlo caer, para estar preparado y, con ayuda de Dios, superar esa tentación. Las tentaciones que sufrió Jesús eran un «saco a la medida» para Él, eran pruebas adecuadas para quien era, y Él las venció.

REFLEXIONA:

Decía san Francisco de Sales que siempre sufriremos tentaciones, toda la vida. Lo importante es no ceder a ellas. Dice que la tentación, primero se presenta como un pensamiento que cruza por nuestra mente. Pongamos por ejemplo: «¡ojalá se muera mi suegra!» Si la persona a la que se le ocurre ese pensamiento, dice: «¡no, qué barbaridad, qué cosas estoy pensando!» y desecha esa idea de inmediato, no ha pecado. Ah, pero si le da cabida a esa idea, y empieza a imaginar cómo podría matar a su suegra, si le pone raticida en la merienda o la avienta por la ventana, entonces la persona está entrando en lo que san Francisco llamaba «delectación» y ya entró en el ámbito del pecado, porque ya está consintiendo ese pensamiento pecador, ya está cediendo a la tentación.

Si se arrepiente y piensa: ¡nooo, qué barbaridad! ¡qué cosas estoy imaginando! y desecha esas imágenes en las que se estaba deleitando, no ha cometido pecado grave. Pero eso no suele suceder, porque una vez que se da cabida a ese tipo de pensamientos, ya se le ha abierto la puerta a la tentación y lo más probable es que del pensamiento se pase a la acción y se lleve a cabo lo imaginado. Se cae en la tentación y se comete el pecado.

Jesús no dio entrada a la tentación. La paró en seco en la puerta. No se puso a imaginar cómo sería si cedía. Nos sirve de modelo para enfrentar cualquier tentación.

El ejemplo de Jesucristo nos enseña que el ser tentado no es señal de ser rechazado, al contrario, las tentaciones son pruebas, y las pruebas conducen a la perfección (ver Rom 5, 3-5). (BdS)

REFLEXIONA:

En el Antiguo Testamento vemos cómo el pueblo judío cayó en la tentación una y otra vez.

Jesús, que como Hombre era Judío, como representante del pueblo de Israel, supera pruebas similares a las que el pueblo sufrió y en las que éste fue vencido.

por el diablo

Como Hijo de Adán (Lc 3, 38), Jesús es tentado por el diablo, al igual que lo fue Adán (ver Gen 3). La palabra diablo (diabolos) que significa el que calumniador (Jesús lo llamará príncipe de la mentira), es traducida al hebreo como sata que significa adversario (Gadenz, p. 93)

Nota apologética:

Hoy en día hay quien cree que el diablo es un invento de los curas para asustar a los niños. No es así. El Catecismo de la Iglesia Católica enseña que el demonio es un ángel, un ser personal, con inteligencia y voluntad, y cuya intención es hacernos perder la salvación. Actúa sugiriéndonos caminos opuestos a los de Dios, desanimándonos a hacer el bien, y también, quitándonos la vergüenza para que pequemos y luego devolviéndonosla para que no nos confesemos. Dice san Pedro que el diablo ronda como león rugiente buscando a quien devorar (1Pe 5,8), y nos aconseja cómo vencerlo: resistidle firmes en la fe (1Pe 5,9). Es decir, cuando él nos sugiera decirle no a Dios, digámosle sí con más ganas. ¿Cómo lograrlo? Con ayuda de la gracia divina que recibimos en los Sacramentos (por eso conviene recurrir con frecuencia a la Confesión y a la Sagrada Comunión), con la oración, con la lectura meditativa de la Palabra de Dios; con la poderosa intercesión de María, que dijo y sostuvo su sí a Dios, y con la oración de la Iglesia.

El diablo es el enemigo de Dios, pero no es igual a Él. Es criatura, y ya sabemos, porque así lo dice la Biblia, que al final será vencido y arrojado al fuego eterno. Ver C.I.C. # 391-395)

REFLEXIONA:

Llama la atención que dice que el Espíritu conducía a Jesús, y luego leer que Jesús fue tentado por el diablo. Podría uno pensar que si el Espíritu lo está guiando, el Espíritu debía haberlo librado de cualquier tentación, pero no es así. Tampoco a nosotros nos libra de sufrir tentaciones. Vivimos en este mundo, y estamos sujetos a toda clase de pruebas. El Espíritu no nos encierra como en un capelo para que no enfrentemos tentaciones. Permite que seamos tentados, pero no nos abandona, sino nos da la fortaleza necesaria para superar la tentación. Por eso siempre hemos de pedirle ayuda. Y no sólo a Él, también a María y a los santos, que también sufrieron tentaciones, es decir, pruebas y supieron elegir siempre cumplir la voluntad de Dios.

REFLEXIONA:

San Lucas deja claro que quien tienta a Jesús es el diablo.

Hay gente que cree que Dios la tienta para que caiga. No es así. Dios no nos pone tropiezos para hacernos caer. Dice el Apóstol Santiago:

¿Feliz el hombre que soporta la prueba! Superada la prueba, recibirá la corona de la vida que ha prometido el Señor a los que le aman. Ninguno, cuando sea probado, diga: «Es Dios quien me prueba» porque Dios ni es probado por el mal ni prueba a nadie.» (Stg 1, 12-13).

NO COMIÓ NADA EN AQUELLOS DÍAS

Jesús ayuna durante cuarenta días.

El ayuno era practicado en el pueblo de Israel. Había distintas clases de ayuno.

El único que Dios pidió, fue para el «Día de la Expiación» (ver Lev 16, 29-31).

Aparte de ese ayuno, se practicaba un ayuno comunitario (por ejemplo antes de alguna guerra, como un signo de humildad ante Dios y de pedir Su intercesión), y ayuno a nivel personal, personal, como un medio de purificación (dejar de lado las necesidades corporales, para poner toda la atención en las espirituales), o como una mortificación, un sacrificio para acompañar una intensa oración (por ejemplo el rey David ayunaba mientras rogaba a Dios por su niño enfermo -ver Sam 12, 16-23).

El ayuno solía consistir en no probar ningún alimento, sólo se permitía tomar agua.

Jesús ayuna durante los cuarenta días previos a iniciar Su ministerio. Es un período de intensa oración y preparación para lo que enfrentará.

Alguna vez dirá a Sus apóstoles que hay demonios que no pueden ser expulsados sino a fuerza de oración y ayuno (ver Mc 9, 29). Así es. Tras este ayuno de cuarenta días, enfrentará y derrotará las tentaciones que le presente el diablo.

Y, AL CABO DE ELLOS, SINTIÓ HAMBRE.

Jesús compartió en todo nuestra condición humana, excepto en el pecado. Así que es lógico que luego de cuarenta días sin comer, sintiera hambre.

REFLEXIONA:

Podríamos pensar que Dios sabe cómo nos sentimos cuando tenemos hambre porque Él conoce nuestros pensamientos y sentimientos, pues siendo Dios lo sabe todo. Pero saber que vivió en este mundo, y que experimentó en carne propia lo que es tener hambre, nos lo hace sentir muy cercano, nos hace captar de un modo muy especial, que Él nos comprende perfectamente, no sólo porque es Dios, sino porque vivió lo mismo que nosotros vivimos.

REFLEXIONA:

El diablo suele aprovechar nuestros momentos de debilidad para tentarnos. Cuando estamos cansados, o deprimidos o enojados, viene la tentación de hacer algo que no haríamos si estuviéramos bien.

No será ahora la excepción. Aprovechando que Jesús siente hambre, el diablo le presenta la primera tentación:

4, 3 ENTONCES EL DIABLO LE DIJO: «SI ERES HIJO DE DIOS, DI A ESTA PIEDRA QUE SE CONVIERTA EN PAN.»

Si eres Hijo de Dios

Empieza intentando picarle el orgullo, hacer que diga: «¡claro que soy Hijo de Dios, te lo voy a demostrar!» Pero le sale mal, porque Jesús no tiene que demostrarle nada.

Jesús ni afirma ni niega ser Hijo de Dios. No le da al diablo la respuesta que éste busca para averiguar quién es Él. Dice san Ambrosio: «esta tentación muestra la astucia del diablo. El diablo tienta para probar. Prueba para tentar.» Por eso no hay que hacerle caso ni responderle nada. Es lo que han aprendido de Jesús y aconsejado los santos de todos los tiempos.

REFLEXIONA:

Cuántas veces hemos usado esta u otras frases parecidas para pedir algo a Dios, sin darnos cuenta de que estamos actuando como el diablo, estamos queriendo ponerlo a prueba: «si de veras eres Dios, que me cure de esto», «si en verdad existes, concédeme este favor», «dame esta señal!», «haz esto que te pido». Queremos que Dios haga nuestra voluntad.

di a esta piedra que se convierta en pan

La tentación consiste en permitir que el hambre lo mueva a desviarse del plan de salvación de Dios, y emplear Su poder para no pasar necesidad.

REFLEXIONA:

Como se mencionaba antes, la tentación es un «saco a la medida». Ni a ti ni a mí nos tentaría el diablo invitándonos a convertir en pan las piedras porque ni tú ni yo podemos hacer semejante cosa. Pero lo que para nosotros es imposible, no lo es para Jesús. Y el diablo aprovecha que Jesús tiene hambre, para sugerirle que la sacie de la manera más rápida posible: usando su poder divino para convertir piedras en pan. Es una tentación a Su medida, porque es Dios y Hombre, como Hombre, tiene hambre, como Dios puede saciarla de un modo sobrenatural.

A nosotros también nos tienta el diablo a usar nuestros talentos, nuestras capacidades, lo que somos y tenemos, para satisfacer nuestras propias necesidades y olvidarnos de los demás. También nos tienta para abusar del puesto que ocupamos en la familia o en la comunidad, o en el trabajo, etc. para nuestro propio beneficio.

4, 4 JESÚS LE RESPONDIÓ: «ESTÁ ESCRITO: *NO SÓLO DE PAN VIVE EL HOMBRE*»

Jesús cita Dt 8, 3; «El pasaje citado del Deuteronomio (ver Dt 8, 1-6) alude a la experiencia vivida por Israel durante el éxodo a través del desierto, cuando suspiraba por las ollas de carne y el pan que podía comer en Egipto (de donde Dios los había liberado, pues allí eran esclavos), lo que le llevó a murmurar contra Moisés y Aarón (ver Ex 16. Num 11, 4-8). Israel tuvo apetito de procurarse alimento fuera de los planes de Dios...Jesús, en cambio, rechaza la tentación diabólica y cita la exhortación con la que el Deuteronomio recuerda el sentido de aquel acontecimiento del éxodo.» (Fitzmyer II, p. 398).

REFLEXIONA:

Jesús podía haber vivido como Dios aquí en la tierra y pasársela maravillosamente bien, pero no lo hizo. Elijió solidarizarse con nosotros hasta el extremo. Padecer, como nosotros, el calor, el cansancio, el hambre, la sed.

Si pudiéramos, aunque fuera por un instante comprender lo que debió haber significado para Él, el inconmensurable, volverse pequeñito; para él, que estaba por encima del tiempo, tener que someterse al lento transcurrir de los minutos, las horas, los días, las semanas, los meses, los años; para Él, que es Todopoderoso, sujetarse al «poder» de reyezuelos, aguantar toda clase de incomodidades, injusticias, etc. y todo por amor a nosotros.

No quiso convertir las piedras en pan para alimentarse a Sí mismo. Quiso convertir Su cuerpo en pan para alimentarnos, para darnos vida.

4, 5 LLEVÁNDOLE A UNA ALTURA LE MOSTRÓ EN UN INSTANTE TODOS LOS REINOS DE LA TIERRA; 4, 6 Y LE DIJO EL DIABLO: «TE DARÉ TODO EL PODER Y LA GLORIA DE ESTOS REINOS, PORQUE A MÍ ME HA SIDO ENTREGADA, Y SE LA DOY A QUIEN QUIERO. 4, 7 SI, PUES, ME ADORAS, TODA SERÁ TUYA.»

«Aquí no se alude al Reino de Jesucristo, que no tendrá fin, ni al dominio sobre la naturaleza, que evidentemente pertenece a Dios...sino que se trata del imperio de la mundanidad.» (BdS).

El diablo se presenta como el «príncipe» o el «dios» de este mundo, reclamando autoridad sobre él, y exigiendo culto y reverencia.

El reto consiste en que Jesús acepte el dominio sobre el mundo, de manos de Satanás, y que, en lugar de rendir homenaje al Padre, se lo rinda al demonio, es decir, a un subordinado. La intención de Satanás es tener de rodillas ante él al Hijo del Padre celestial (Fitzmyer II, p. 408).

REFLEXIONA:

Esta tentación muestra hasta dónde llega la soberbia del diablo, sus patéticos delirios de grandeza, pues pretende tener como adorador suyo a Aquel a quien adoran y dan gloria todos los Ángeles en el Cielo.

REFLEXIONA:

En nuestra vida está siempre presente la tentación de seguir otros dioses y apartarnos del verdadero Dios. Nos dejamos seducir por ídolos que, como éstos de los que nos habla el salmista «*Tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen, nariz y no huelen. tienen manos y no palpan, tienen pies y no caminan, ni un solo susurro en su garganta. Como ellos serán los que los hacen, cuantos en ellos ponen su confianza*» (Sal 115, 5-8).

Nos dejamos deslumbrar por dioses pequeños, cotidianos, «brillantes» rodeados de un aura de placer, de aprobación de otros, de status: el dinero, el poder, el prestigio, al placer. Y dejamos que estos «dioses» se apoderen de la escena en nuestra vida, hasta que ya nos parece imposible vivir sin rendirles culto.

REFLEXIONA:

El diablo le ofrece a Jesús reinar sobre el mundo. Es la tentación del poder, del dominio sobre otros.

Una tentación a la que sucumbimos constantemente.

En nuestro mundo se sobrevalora la fuerza y se desprecia lo débil. Y cuando Jesús nos propone ser «mansos» nos parece que podemos quedar como «menos». No queremos ser dominados, sentirnos sujetos a otros, perder en las discusiones, que nos hagan «menos».

Implementamos sutiles mecanismos de poder sobre los demás. Pueden ser los chantajes (hacer sentir mal a los otros para que actúen como queremos), o los gritos y enojos (que tengan miedo de contrariarnos y hagan lo que queremos con tal de evitar pleitos), o las presiones económicas (si no hacen lo que queremos, les «levantamos la canasta»), incluso se puede emplear una aparente bondad y servicialidad (hacemos todo por otro hasta volverlo inútil y necesariamente dependiente de nosotros, para que nos necesite y podamos dominarlo). ¿Te reconoces en algunos de estos modos de ejercer el poder? Si es así, es hora de reconocerlo y cambiar.

4, 8 JESÚS LE RESPONDIÓ: «ESTÁ ESCRITO: ADORARÁS AL SEÑOR TU DIOS Y SÓLO A ÉL DARÁS CULTO.»

La segunda escena termina con la cita de Dt 6, 13. Jesús se enfrenta con un nuevo reto: aceptar el dominio sobre todos los reinos del mundo, tal como se lo ofrece uno que no es Dios; reconocer como dueño y señor a alguien distinto a Su Padre.

La respuesta de Jesús está tomada de la exhortación con la que el libro del Deuteronomio recuerda otro de los acontecimientos del éxodo (ver Dt 6, 10-15), en el que Moisés pone en guardia al pueblo sobre la seducción que van a ejercer sobre él los cultos cananeos (ver Dt 12, 30-31) y le pide que no se deje arrastrar por dioses extraños o ponga su confianza en poderes extranjeros (ver Ex 23, 23-33).

Jesús rechaza la tentación de rendir homenaje a otro que no sea Su Dios y Padre (Fitzmyer II, pp 398-399).

REFLEXIONA:

Por segunda ocasión, enfrenta Jesús una tentación que hizo caer al pueblo de Israel, y la vence.

En Jesús tenemos el modelo a seguir para superar nuestras debilidades, para salir victoriosos en las pruebas.

Nosotros somos pequeños y débiles, pero Él es nuestro ejemplo y nos da Su gracia y fortaleza para salir adelante en las pruebas.

4, 9 LE LLEVÓ A JERUSALÉN, Y LE PUSO SOBRE EL ALERO DEL TEMPLO, Y LE DIJO: *¿SI ERES HIJO DE DIOS, TÍRATE DE AQUÍ ABAJO*; 4, 10 PORQUE ESTÁ ESCRITO:

*A SUS ÁNGELES TE ENCOMENDARÁ
PARA QUE TE GUARDEN.*

4, 11 Y: *EN SUS MANOS TE LLEVARÁN*

*PARA QUE NO TROPIECE TU PIE EN PIEDRA ALGUNA.*ö

Jerusalén es la ciudad donde Jesús va a consumir el plan de salvación, donde va a entregar Su vida y a resucitar. Pero antes de eso, es la ciudad por la que Jesús va a llorar al ver su incomprensión y cerrazón al mensaje de salvación. Por eso esta tentación es muy atractiva: hacer algo espectacular para obligar a todos a creer en Él.

öEl diablo intenta copiar la táctica de Jesús de cita la Sagrada Escritura, y menciona dos versículos del Salmo 91 (vv 11 y 12). Pero elige el Salmo equivocado, porque el siguiente versículo predice su propia destrucción: *öcaminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones.*ö(Gadenz, p. 95).

öEl diablo desea disminuir la gloria de nuestro Salvador, pues cita este Salmo como si se refiriera a Jesús. Pero Jesús no necesita de la ayuda de los ángeles.ö (Orígenes).

REFLEXIONA:

Da risa que el diablo empiece a citar la Sagrada Escritura. Con la Palabra de Dios pretende vencer a Dios. El diablo sabe citar la Escritura, pero no dejarse mover por ella. De nada sirve conocer la Biblia e incluso citarla, si no es para dejarnos mover el corazón por ella.

REFLEXIONA:

Algunas personas manipulan las Sagradas Escrituras para intentar obtener algo de Dios o de los demás. La citan fuera de contexto, dicen que dice lo que no dice. Pretenden manipularla para que sirva a sus propios fines. Como el diablo ha visto que Jesús le ha respondido dos veces citando la Palabra de Dios, ahora él también la cita. La diferencia es que Jesús lo hace para evidenciar Su obediencia a la voluntad del Padre, y el diablo la cita para apartarlo de dicha obediencia.

REFLEXIONA:

Muchos le pedirán a Jesús una señal para poder creer en Él. El diablo lo invita a anticiparse a esas peticiones y ya de entrada responderlas.

Es una tentación que afectaría a la gente. Si Jesús hiciera algo sobrenatural que no dejara lugar a dudas de que es Dios, los que no creyeran en Él, serían culpables y se condenarían irremediabilmente.

Jesús no quiso nunca hacer algo así. Quiso poder disculparlos desde la cruz, pidiéndole a Su Padre que los perdonara porque no sabían lo que hacían.

4, 12 JESÚS LE RESPONDIÓ: *öESTÁ DICHO:
NO TENTARÁS AL SEÑOR TU DIOS.*ö

öLa tercera escena termina con la cita de Dt 6, 16;

El reto consiste ahora en que haga uso de Sus poderes para manifestarse con toda ostentación ante Sus contemporáneos, acomodándose así a las ideas que la gente tenía sobre lo que realmente tiene que ser un verdadero jefe del pueblo.

Y una vez más Su respuesta alude a una nueva exhortación de Moisés en la que se recoge otra experiencia de Israel durante su travesía por el desierto.

En Masá y Meribá, Israel se había atrevido a tentar al Señor con exigencias insolentes (ver Ex 17, 1-7), y la respuesta de Dios había sido un río de agua que brotó de la roca al ser golpeada por el cayado de Moisés.

Más tarde, antes de que el pueblo entre en la Tierra Prometida, Moisés le recuerda esa experiencia, y lo exhorta para que no vuelva a tentar así a Dios.

Al revés de Israel, Jesús rechazó la seducción de exigir una intervención de Dios que ratifique ostentadamente la misión que el Padre le ha confiado.ö (Fitzmyer II pp.399-400).

REFLEXIONA:

Jesús supera la tentación de demostrar quién era Él. ¡Y no era una tentación pequeña!

¡Qué tentación la de hacer algo grandioso y obligar a todos a creer en Él!

¡Qué tentación la de dejar a todos boquiabiertos, a los que pretendían ponerle trampas, a los malintencionados, a los hirientes, a los burlones, a los que le azotarían, le escupirían, le crucificarían.

Pero no lo hizo.

Eligió no acorralarnos obligándonos a creer en Él, sino respetar nuestra libertad.

Prefirió aguantar humillaciones, desprecios, injusticias. Por amor a nosotros.

REFLEXIONA:

Nosotros también enfrentamos una tentación parecida a la de Jesús. La de echarles en cara a los demás lo que somos, lo que sabemos, lo que tenemos, lo que hacemos por ellos, lo que nos deben.

La tentación de mostrar nuestras «credenciales» de superioridad para apabullarlos.

No toleramos someternos a los demás, creemos que sabemos «más» lo hacemos «mejor» somos más «listos» Salta nuestra soberbia y sacamos a relucir nuestros títulos, influencias, palancas, éxitos, nuestro inflado ego. No nos importa lastimar la dignidad de nuestros hermanos menos «influyentes» menos «reparados» menos capacitados para defenderse de nuestro avasallamiento.

Pidamos a Jesús que nos enseñe a imitarlo en mansedumbre y humildad, en intentar conquistar a otros mediante el amor, la dulzura, la mansedumbre.

4, 13 ACABADA TODA TENTACIÓN, EL DIABLO SE ALEJÓ DE ÉL HASTA UN TIEMPO OPORTUNO.

öLa triple tentación, el número 3 representa todas las tentaciones que sufrirá Jesús durante toda Su vida.ö (Fitzmyer III, p. 411).

hasta un tiempo oportuno

Se anuncia desde ahora que el diablo volverá.

öSe refiere, sin duda, a la Pasión y Muerte del Señor. En el comienzo del relato de la Pasión, dice que öentró Satanás en Judasö (ver Lc 22,3), y a partir de ahí se desencadenan los acontecimientos. Pero también entonces vencerá Jesús: con Su aceptación filial del designio del Padre, liberará a los hombres de quien tenía el poder de la muerte, es decir, del diablo (ver Heb 2, 14).ö (BdUN, p. 7427).

REFLEXIONA:

öEl tentador intenta separar a Jesús del proyecto del Padre, o sea del camino de un Mesías doliente, humillado, rechazado, para hacerle tomar un camino fácil, de triunfo y de poder.

Jesús rechaza decididamente y ratifica Su firme voluntad de seguir el camino establecido por Su Padre, aunque no coincida con las esperanzas de Sus contemporáneos.

Recuerda que öno sólo de pan vive el hombreö, que el hombre es más que el estómago y la cartera, que sus horizontes no pueden ser confiscados por la búsqueda de bienestar económico o placer. Que sus

ideales no pueden ser sacrificados a modas y conformismos. Que el hombre no está en esta tierra sólo para producir, consumir, acumular. Que tiene que aprender a tener hambre y sed de Dios.

Recuerda que *est* escrito: al Señor tu Dios adorarás y a Él solo darás culto, o sea que es necesario deshacerse de los ídolos, unificar, centrar la propia vida en lo esencial, no ceder a la fascinación por las tonterías, no dejarse seducir por lo efímero, resistir los halagos a la vanidad.

Recuerda que *est* escrito: no tentarás al Señor tu Dios, o sea que el camino de la fe pasa también a través de los silencios de Dios, la oscuridad, la duda. La fe no se nutre e milagros, sino de paciencia, espera, valor.

Un día Jesús hará un milagro con panes, pero será para quitar el hambre a la multitud.

Lo encontraremos de rodillas, pero no ante Satanás, sino ante los Apóstoles, para lavarles los pies.

Lo encontraremos ensalzado, glorificado, pero no sobre el alero del templo, sino sobre la cruz. Y no recogerá el desafío de soltarse y bajar. Salvará a los otros porque no aceptará salvar Su propia vida, sino perderla, indicando así cuál es también el paso obligado de Sus discípulos. (Pronzato EPDD cA, pp. 52-55).

REFLEXIONA:

El pasaje nos enseña también que las armas para vencer las tentaciones son la oración, el ayuno, no dialogar con la tentación, tener en los labios las palabras de Dios en la Escritura y poner la confianza en el Señor. (BdUN, p. 7428).

REFLEXIONA:

Las tres tentaciones de Jesús han sido comparadas de las que nos advierte san Juan en 1Jn 2, 16: *la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas*, que a su vez corresponden a la tentación de Eva, que vio *que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría* (Gen 3, 6).

Remedios para estas tres tentaciones son las tres prácticas que la Iglesia nos propone observar durante la Cuaresma: ayuno, limosna y oración. Al ayunar y realizar otros actos de abstinencia, aprendemos dominio propio; al dar limosna, practicamos el desapego de las cosas materiales y evitamos crearnos falsas necesidades, y al orar, especialmente cuando nuestra oración se basa en las Sagradas Escrituras, como la oración de Jesús, nos presentamos humildes ante Dios, confiados en Su gracia. (Gadenz, p. 96).

REFLEXIONA:

Dice la Carta a los Hebreos que Jesús *habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados*. (Heb 2, 18). Y más adelante añade, refiriéndose a Jesús: *no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna*. (Heb 4, 15-16).

Nadie puede comprendernos y ayudarnos mejor que Jesús.

REFLEXIONA:

Relee el texto que revisamos hoy. Hazlo con Lectio Divina, ese método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (*lectio* leer despacio el texto bíblico; *meditatio* meditarlo, reflexionarlo; *oratio* dialogar con el Señor acerca de lo leído y meditado, y *actio* aterrizarlo en algún propósito concreto).